

para recuperar y desarrollar el agro colombiano los ministros de esta cartera deben durar por lo menos los cuatro años del período presidencial

Los funcionarios públicos en Colombia, y en particular los de nivel más alto, generalmente tienen poca estabilidad en sus cargos. Esto, que parece algo sin importancia y muy normal en la actividad política del país, tiene muchas consecuencias para los distintos sectores económicos y sociales, y sobre la ejecución y efectividad de los programas y las políticas oficiales. El sector agrícola no ha sido ajeno a esta situación y por el contrario, la inestabilidad de los directivos de las entidades públicas del sector tiene repercusiones muy graves.

El Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural recientemente cumplió 90 años de existencia. Durante este lapso de tiempo han habido en total 96 ministros, con lo cual, la duración promedio en dicho cargo es de 11,3 meses aproximadamente. Durante la presente década se han tenido 7 ministros diferentes y en lo corrido de la actual Administración, en solo 18 meses, ya van 3 ministros al frente de esa cartera. Como se observa, la alta rotación de los Ministros de Agricultura no ha mejorado absolutamente nada y más bien pareciera que tiende a empeorar.

Muchas veces se nos dice que la inestabilidad de los Ministros de Agricultura no es grave para el sector, puesto que el cargo es político y no técnico. Sin embargo, con esto se asume que el resto de la nómina del Ministerio y de los institutos adscritos permanece bastante estable, y ello no es así. Los cambios de ministro siempre van acompañados de cambios de los funcionarios al frente de muchos institutos y de las áreas técnicas más importantes, como es el caso de los Vice-ministerios.

Pero, cuál es la razón de que esto ocurra? La crisis de los partidos políticos es cada día más aguda y ninguno muestra un grado de cohesión importante, ni una plataforma política y económica compartida por todos sus miembros. Debido a ello, quienes hacen la política han asumido un protagonismo cada vez mayor, por encima del partido al que pertenecen, hasta el punto que los grupos políticos casi llegan a ser unipersonales. Esto dificulta la representación en el Gobierno y el reparto de la cuota burocrática. Por lo tanto, el Presidente de turno y su Administración se ven llevados a atender las solicitudes burocráticas, no de unos pocos partidos políticos, sino de muchos jefes nacionales, regionales o locales. Así, los puestos de la administración pública no son suficientes para complacerlos a todos y una manera de multiplicarlos es con una alta rotación en dichos cargos. Esto coloca la estabilidad de los funcionarios públicos en relación inversa con el número de compromisos que tiene que atender el Gobierno de turno.

De esta forma, es prácticamente imposible que en las diferentes entidades puedan operar procesos de selección de personal adecuados e idóneos, afectando de manera importante la gestión y la calidad de la Administración Pública. Con esto se pierden innumerables esfuerzos y oportunidades para el desarrollo económico y social del país.

Hace poco tiempo, un ex-Ministro de Agricultura señalaba que lo importante no era la permanencia del ministro en el cargo, sino ¡apolítica agrícola que desarrolle el Go-

bienio. Esto es parcialmente cierto, pero cabe poner en duda la posibilidad de desarrollar una política agrícola coherente y estable en el mediano y largo plazos, con semejante inestabilidad en los cargos públicos responsables de dictarla y ejecutarla. En Colombia no se han ejecutado verdaderos planes de desarrollo, que señalen de manera clara y precisa como deben actuar las diferentes áreas del Gobierno. Por lo tanto, el énfasis y la percepción del ministro de turno tienen un gran impacto sobre las medidas y los programas que se adoptan, haciendo que su vigencia también sea bastante efímera. Todo esto conduce a que en el sector agropecuario permanentemente se viva una situación de «un pasito pa' delante y dos pasitos para 'trás»

La poca permanencia de los ministros también conduce a que se le preste más atención al corto que al mediano y largo plazos. Por ello, normalmente se actúa sobre lo coyuntural y poco tiempo se dedica a lo estructural, ya que su impacto no es inmediato y, por consiguiente, no es tan atractivo políticamente. Esto ha contribuido a que después de muchos años, el país continúe con las carencias y dificultades de siempre, tanto en las zonas rurales como en su producción agropecuaria.

Frecuentemente se escucha a funcionarios y ex-funcionarios públicos haciendo un llamado a los gremios a modernizarse y a participar de manera más proactiva en el desarrollo del agro nacional. Nadie podría estar en desacuerdo con esto. Sin embargo, es importante señalar que las experiencias más exitosas de desarrollo en el mundo sólo se han dado cuando se entendió que Estado y sector privado deben ser «socios» y no contrapartes. En Colombia, muchos gremios no han hecho más debido a que las circunstancias no lo permiten y a que el «socio» no opera como tal, pues la continua rotación de los interlocutores en el sector público ocasiona permanentes cambios de opinión y de posición. Los gremios y los agricultores no están en contra de modernizarse ni de progresar, lo que hacen es maximizar lo que el entorno les ofrece y en este punto, el Estado y el Gobierno tienen una gran responsabilidad y un papel muy importante que jugar.

El manejo macroeconómico en Colombia frecuentemente se pone de ejemplo a nivel internacional, especialmente por su continuidad y ortodoxia. Pero, cómo ha sido posible lograr esto? Despolitizando al máximo el Ministerio de Hacienda y otros organismos afines y garantizando, en lo posible, que el ministro dure en su cargo el período presidencial.

Por lo tanto, para ser congruentes con la «vocación agrícola» que se dice tenemos los colombianos, se debe lograr un acuerdo nacional, para que el Gobierno y la clase política se comprometan a despolitizar al máximo las entidades públicas del sector agropecuario y a darle una gran estabilidad al ministro del ramo y a sus funcionarios. Este es el primer requisito para poder llegar a tener una política seria, que permita recuperar efectivamente el sector agropecuario. Lo contrario, es un irrespeto con los productores agrícolas y con los habitantes del campo colombiano.

T To be able to recuperate and develop the Colombian agricultural and farming sector, the Ministers of this area should last at least the four years of the presidential term.

The public employees in Colombia, and particularly those at the highest levels, generally have very little stability in their positions. This, which might seem something normal and of little importance in the political activity of the country, has very important consequences for the different economic and social sectors of the country, and also in relation to the execution and effectivity of the programs and official policies. The agricultural sector has not been alien to this situation, on the contrary, the instability of the directives of the public entities of the sector has very bad repercussions.

The Ministry of Agriculture and Rural Development recently celebrated 90 years of existence. During this period of time there have been a total of 96 Ministers. which means, the average term in such position has been 11.3 months, approximately. During the present decade there have been 7 different Ministers and during the present Administration, only 18 months, there have already been three different Ministers in this institution. As one can see, the high turnover of the Ministries of Agriculture has not improved at all, quite the opposite, it seems to have gotten worse.

Many times it has been said that the instability of the Ministers of Agriculture is not so serious in this sector, since it is a political and not a technical position, However, one might assume then that the rest of the positions in the Ministry and the related institutions are quite stable, but that is not the case. When a Minister leaves his/her position, at the same time officials in important technical areas and those who are in charge of many institutions are also removed , such as the Vice-Minister.

But. why does this happen? The crisis in our political parties gets worse every day and none of them shows an important degree of cohesion, nor a political or economic program which is shared by all its members. Because of this, politicians every day assume positions of protagonism, over the political party that they belong to, to the point that the political groups almost end up being one-person parties. This makes the government representation even more difficult, as well as the distribution of bureaucratic quotas. Therefore. the President in office and the people in his Administration are forced to take care of bureaucratic petitions, not of a few political parties, but of many national. regional, and local political leaders. In this manner, the public administration is not sufficient to please all, and the only way to multiply them is to rotate them in such positions. This places the stability of the public employees in inverse relation to the number of compromises that each Government has to take care of.

In this manner, it is practically impossible for the different entities to operate processes of personnel selection that are adequate and convenient, and therefore affecting in an important manner the efforts and quality of the Public Administration. Due to this situation innumerable efforts and opportunities for the economic and social development of the country are lost.

Not long ago, a former Minister of Agriculture pointed out that what was important was not the stability of a Minister, but that the government develop an agricultural policy. This is only partly true, but one doubts the feasibility of developing a coherent and stable agricultural policy in the long or short run, with such instability in high positions, of people who are responsible for making sure that policies are implemented. In Colombia, good development plans that show clear and precise ways in which the different areas of the Government have to perform, have never been carried out. Therefore, the emphasis and the perception of the Minister in office has an important impact on the regulations and programs adopted, causing the duration of each program to be very ephemeral. This all leads the agricultural sector to be in a permanent;" one step forward, two steps back".

The short permanence of the Ministers also causes that the attention given to the sector be at a short and not a long term. For this reason, normally the attention is towards the conjunctural and not the structural, because the impact is not immediate and, therefore, not politically attractive. After so many years, this has caused the country to continue with the difficulties and insufficiencies that the rural areas have always had in relation to their agricultural production.

Frequently, one hears public officials and former public officials telling farmers unions to apply modern technology and to participate more actively in the development of the national agricultural sector. However, it is important to point out that the most successful development experiences in the world occurred only when everyone understood that the private sector and the State should be partners and not counterparts. In Colombia, many institutions have done little due to the fact that circumstances do not allow it and also because the «partner» does not operate as such, because of the continuous turnover of the parts in the public sector which causes permanent changes of opinion and position. The institutions and the farmers are not against modernization, nor progress, what they do is maximize what their surroundings offer and in this issue, the State and the Government have great responsibility and an important role to play.

The macro-economic management in Colombia is frequently set as an example at the international level, specially concerning orthodoxy and continuity. But, how has this been possible? By depoliticizing the Ministry of Treasury and other related institutions and making sure to guarantee, as much as possible, that the Minister lasts in his position, during the presidential term.

Therefore, to be congruent with the «agricultural vocation», that is believed Colombian people have, a national agreement must be reached, so that the Government and the political classes can reach a compromise to depoliticize in the best possible way the public entities of the agricultural sector and give the Minister and his officials stability. This is the first requirement in developing a serious policy, to allow the recuperation of the agricultural sector. Otherwise, it is highly disrespectful towards the agricultural producers and all the inhabitants of Colombian farming areas.